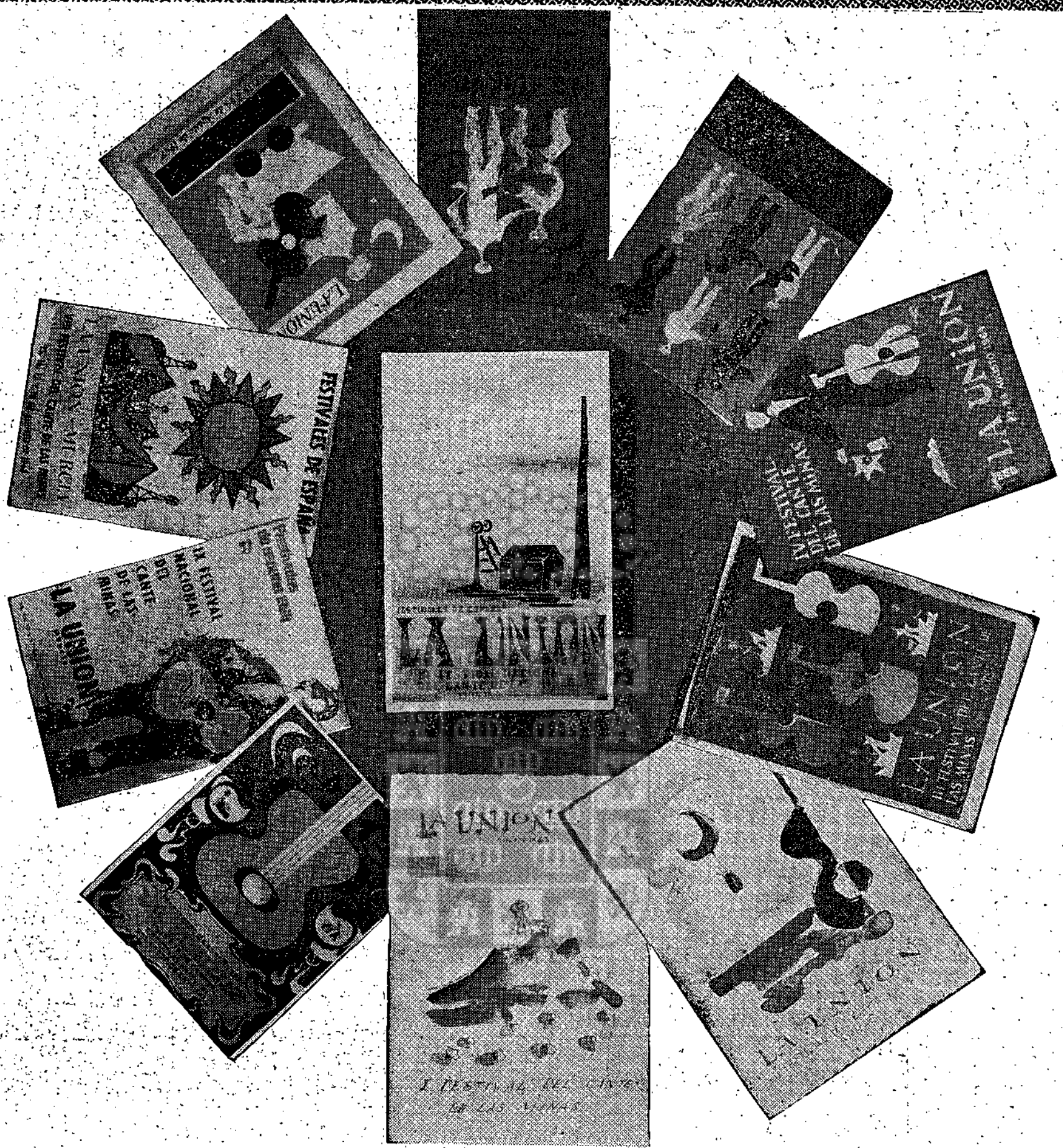
LA UNION, EN SU XI FESTIVAL NACIONAL DEL CANTE DE LAS MINAS-AGOSTO 1971



LA MINERA, LA TARANTA, LA CARTAGENERA...

CANTE de las minas. Agil, ardiente, elemental. Sin el crudo tiente pasional de la copla andaluza, su raíz. Trágico, a veces, doliente siempre, pero sin las navajas barberas del otro.

La "minera" es un cante desnudo, doloroso, como cincelado en un largo lamento. La inventó el "Rojo el Alpargatero". ¡Qué gran nombre en la historia del cante minero!

De la "taranta" dice Andrade de Silva: "Nacida en las cuencas mineras más inhóspitas, la "taranta" refleja en sus tercios más atormentados, en sus desgarrados trenos, el sobrehumano esfuerzo, la angustiada y terrible fatiga de sus cultivadores mineros".

¿Y qué decir de la "cartagenera". Copla brava, doliente y dramática. Arabesco del cante grande. De su génesis escribe Manfredi Cano: "A final del siglo pasado y principios del presente empezaron a llegar a lo que luego ha sido el núcleo minero de La Unión una serie de hombres arriesgados, con la reata de mujer e hijos, cegados por el emporio de la mina virgen, que agrupados en tribus, que, por llamarse de alguna manera, se llamaron "partidas", se afincaron en un macizo montañoso desde donde se veía el mar... El poblado, La Unión, creció al amparo de las minas... Aquellos hombres habían sido, en los tiempos heroicos de las minas, los creadores de un cante fabuloso: la "cartagenera".

¡Qué fabuloso escenario este de la sierra para el despliegue de su mejor cante! Pregones lo proclaman. En la noche serena de agosto, cuando el olor de los lavaderos se acomoda al otro aroma del yodo y las algas que a La Unión le llega del costado del mar, toma de nuevo vuelo el oscuro mandato de la copla, el ardiente latido como de corazón abierto, del cante que al mismo tiempo que escalofrío es hoguera, y que tiene tanto de cardo cimbreante como de abierta navaja.

"El cante de las minas es jondo, con hondura de alma individual, mucho más que de puro colectivismo", escribe Pemán. Y Carmen Conde: "No exige acompañamiento de guitarra este duro cante macho, que relata con feroz sobriedad los afanes de la mina". "España insiste en la canción, mientras esta pequeña ciudad del Sureste insiste en el cante", asegura Francisco Alemán Sáinz.

(De "El libro de La Unión, biografía de una ciudad alucinante", por Asensio Sáez)

Ayuntamiento de Murcia. (Línea (Murcia) 08-08-1971. Página 25)